

Los sonetos de la casa y otros poemas

The sonnets of the house and other poems

Carlo Vallini (Milán, 1885-1920)

Traducción de Juan Francisco Reyes Montero

Traducción recibida el 16/06/2019 y publicada el 15/11/2019



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License

RESUMEN: Carlo Vallini (Milán, 1885 - 1920) se dedicó tempranamente a la poesía tras entrar en Turin en con el poeta Guido Gozzano, con quien estableció una nutrida correspondencia epistolar. En 1907 publicó dos colecciones de poemas, *Un giorno* y *La renunzia*, en las que se distinguió por una notable sensibilidad expresiva en poemas de tonos apagados y melancólicos típicos de la escuela crepuscular. En 1909 se graduó en Bologna, pasando a ejercer como profesor en diferentes poblaciones italianas. Son estos años de una intensa actividad teatral, con exitosas obras como *Radda. Damma lirico in un atto*. La intensa actividad poética y teatral tuvo que ser arrinconada, como en el resto de su generación, tras ser llamado a filas en 1916. En 1920 se publica su traducción en prosa del poema *La prisión de la balada de Reading* de Oscar Wilde, publicada meses antes de su muerte a causa de una embolia.

Palabras clave: Carlo Vallini; Sonetos de la casa; crepuscularismo; poesía

ABSTRACT: Carlo Vallini (Milan, 1885 - 1920) devoted himself early to poetry after getting in touch in Turin with Guido Gozzano, with whom he established a large epistolary correspondence. In 1907 he published two collections of poems, *Un giorno* and *La renunzia*, in which he distinguished himself by a remarkable expressive sensibility in poems of muted and melancholic tones typical of the crepuscular school. In 1909 he graduated in Bologna, becoming a teacher in different Italian cities. These are years of intense teatral activity, with successful works such as *Radda. Damma lirico in un atto*. The intense poetic and theatrical activity had to be cornered, as in the rest of his generation, after being called up in 1916. In 1920, his prose translation of the poem *The Prison of the Ballad of Reading* by Oscar Wilde was published months before his death because of a stroke.

Keywords: Carlo Vallini, *The Sonnets of the House*; crepuscularism; poetry

LOS SONETOS DE LA CASA

I.

De esta vieja casa por las abiertas
ventanas, como de una fiala
el olor de un tiempo ya ausente exhala
agudo en taciturnidades muertas.

Se advierte en las vacuidades inciertas
solo a veces el frémito de un ala
que surcando imperceptible la sala
se esfuma por las alcobas desiertas

Nada cambió alrededor: mas mi vera
alma de niño donde te he amado
en tu encanto natural y superno

ausente en la primera primavera
ay, esa nunca jamás ha regresado,
¡vieja casa de mi abuelo materno!

II.

Oh Abuelo, goza ahora tu morada
del sol; está como en un abandono
último, ya sin vida ya sin tono,
de tu torrente en la orilla agraciada.

Y a mí que de una alabanza pensada
melancólicamente la coronó,
grato quizás baja ahora tu bono
espíritu guardián de la morada.

Aún en la memoria te discierno
de pronto abriendo los brazos, lucido
sonreír a mi inocencia primera.

Pero tú que duermes un sueño eterno,
tú no sabes, no sabes qué escondido
llanto por llorar aún me desespera.

III.

Todavía tu bella cara honesta
toda en mi mente se ilumina clara
cuando decías: -Aprende, alma cara,
la hazaña no tiene que ser molesta...-

Y el fin de los largos días de fiesta
cuando mi alma pequeñita e ignara
oía la voz perderse más rara
en la enorme paz de aquella hora mesta!

Yo veía en la sombra expuesta a un sordo
tormento, hacerse tu templa cava.
-¿Quién esperamos?- preguntaba austero.

Tú decías un nombre... no me acuerdo.
¿Quién, pues, oh abuelo, entonces se esperaba
tanto tiempo, que ahora ya no espero?

IV.

Nadie se espera aquí, ya: entre abundante
objeto muerto, sepulto, única seña
de vida, ahora, es un oriol de leña
que el voraz tiempo ha impreso en el cuadrante.

Calla desde hace tiempo: trepidante
de ansia, un buen día, con paciente maña,
yo reparé aquella sencilla enseña
en su vetusta caja rechinante.

En lo alto de la escala solitaria
el resucitado oriol ya resuena
con un fuerte tic-tac irregular;

mas aquel ruido, por la cineraria
aura, una sombría advertencia suena:
-¡Dejad a los muertos en su lugar!.

V.

Descansen en paz en su ataúd: solo
 los alegre entre coníferas prietas,
 émulo suspiroso de los poetas,
 con sus flébiles cantos el ruseñor.

Ciñen aún las golondrinas con un vuelo
 la casa: aún el verde está en las cañetas
 todo aún vive: que el alma aquietas
 lenta, así, entre la dulzura y el duelo.

Alma gacha hacia ti misma, escucha:
 el árbol de la vida, quizás, todo
 lleno de presentes hacia ti se inclina.

¿Y tú no gozarás una vez más
 del sabor fugaz de un fruto,
 de la sombra de la nube que pasa?

VI.

Bendita seas, oh triste ilusión
 de un tiempo, que me complaces el alma
 y tú, de vida y de personas vaga,
 casa, ¡perdida en ignota región!

¿Quizás la presente generación
 nuestra, sometida a la nueva maga,
 mucho el enigma de la vida indaga,
 y el bien repone en una indagación?

¿Quién, entonces, la flor esparcirá
 del olvido sobre el bien, sobre el mal,
 ignorando la gloria y la vergüeña?

Sea la sombra del sueño que irá
 gélida, a aquella de la muerte igual:
 pero tú no huyas de ella, alma: sueña.

I SONETTI DELLA CASA

I.

Da questa vecchia casa per le aperte
finestre, come da un'antica fiala,
l'odor d'un tempo ora scomparso esala
acutamente nel silenzio inerte.

Sol nella muta vacuità s'avverte
a quando a quando il fremito d'un'ala
che solcando invisibile la sala
dilegua per le camere deserte.

Nulla è mutato intorno: ma la vera
anima mia di bimbo onde t'amai
nelle tue grazie semplici e leggiadre,

scomparsa con la prima primavera,
ah quella non ritornerà piú mai,
vecchia casa del padre di mia madre!

II.

O Nonno, la tua casa ora si gode
il sole; sta come in un abbandono
ultimo, senza vita e senza suono,
del tuo torrente sulle dolci prode.

E a me che d'una mia pensosa lode
malinconicamente l'incorono,
memore forse ora discende il buono
tuo domestico spirito custode.

Ancor nella memoria ti discerno
aprendomi le braccia a un tratto, lieto
sorridere alla mia innocenza prima.

Ma tu che dormi nel tuo sonno eterno,
tu non sai, tu non sai quale secreto
pianto non pianto ancora oggi m'opprima.

III.

Ancora la tua bella faccia onesta
tutta nella mia mente si rischiara,
quando mi consigliavi: – Impara impara,
non deve la fatica esser molesta... –

E i tramonti dei dí lunghi di festa
quando l'anima mia piccola e ignara
udía la voce perdersi piú rara
nella gran pace di quell'ora mesta!

Io guardavo nell'ombra in preda a un sordo
dolore, la tua tempia farsi cava.
– Chi aspettiamo? – chiedevo piano. Tu

dicevi qualche nome... non ricordo.
Chi dunque, o nonno, allora s'aspettava
tanto, che adesso non aspetto piú?

IV.

Nessuno qui s'attende, ora: fra tante
cose morte e sepolte, unico segno
di vita, adesso, è un oriol di legno
che il tempo edace ha impresso nel quadrante.

Tacea da lungo tempo: trepidante
d'ansia, un bel dí, con paziente ingegno,
io rassettai quel semplice congegno
nella sua vecchia cassa cigolante.

A sommo della scala solitaria
il risorto Oriolo ora rintrona
con un forte tic-tac irregolare;

ma in quel rumor metallico, per l'aria
morta, un oscuro ammonimento suona:
– Lasciate i morti nelle loro bare! –

V.

Sia pace ai morti nelle bare: solo
degnò è che fra i cipressi alti li allieti,
emulo sospirò dei poeti,
coi suoi flebili canti il rosignolo.

Cingono ancor le rondini d'un volo
la casa: ancora il verde è nei canneti;
tutto ancor vive: l'anima s'acqueti
lenta, cosí, tra la dolcezza e il duolo.

Anima china su te stessa, ascolta:
l'albero della vita, forse, tutto
grave di doni verso te s'abbassa:

e tu non gioirai anche una volta
del sapore fuggevole d'un frutto,
dell'ombra della nuvola che passa?

VI.

Sii benedetta, o triste illusione
d'un tempo, che mi fai l'anima paga
e tu, sperduta in un'ignota plaga,
casa, lungi alla vita e alle persone!

Non forse questa generazione
nostra, asservita alla novella maga,
troppo gli enigmi della vita indaga
e il bene in un'indagine ripone?

Chi dunque il fior della dimenticanza
spargerà sopra il bene e sopra il male,
ignorando la gloria e la vergogna?

Sia pur l'ombra del sogno che s'avanza
gelida, all'ombra della morte uguale:
ma tu non la fuggire, anima: sogna.

LOS SONETOS DE SEPTIEMBRE

I.

Oh septiembre dorado, oh bel garzón
 delicado en tus róseos velarios,
 mesto dios de lugares solitarios
 que cubres tu sien de coronación,

oh afligido como una imploración
 que la pesadumbre de tus pomarios
 ocupas solo, modulando en varios
 acentos el llanto de tu canción,

oh tú que bajo un cúmulo de muerte
 hojas con una sonrisa te preparas
 cada día tu gélida tumba,

oh deja tú que el alma, más fuerte
 esparza en tu fin lágrimas amaras
 mientras con la sombra el pesar retumba.

II.

Septiembre, ¿qué nueva dulzura emana
 con la lenta claridad placentera
 del sol en tu claridad mañanera,
 de mi delicada tierra emiliana?

Parece cada forma hecha más lejana
 de un velo de sueño y silencio: pareciera
 que cada árbol, cada terrón, cada hilera,
 temblara en el sol de una alegría humana.

Mientras, perdido en el silencio, empiezo a escuchar
 cómo cada fruto en un respiro armónico
 va enfermando de una ebriedad celeste,

me parece la tierra a un bel rostro similar,
 donde, como un pensar melancólico,
 pasa de nubes suaves una hueste.

III.

Oh septiembre, tu viña sosegada
 donde brillan bellos racimos de oro
 se encuentra despojada del tesoro
 péndulo en roja pámpana afamada.

Ya no más, cuando flagra la encarnada
 nube al ocaso, el feliz tropel canoro
 libera hacia el cielo el vasto coro
 báquico, de la alta hierba ruborizada.

Oh mesto septiembre, oh tú joven Sir,
 ocúltame en el pámpano que trema
 de un racimo olvidado hoy la alegría!

Haz que lo coja y dentro de mí fluir
 yo sienta una dulce embriaguez extrema:
 tanto que ebrio el corazón moriría.

IV.

Septiembre, si viviera hoy en el gran parque
 do un día en el sueño reinar creía
 el sonido irse de tu tibia oíría
 del bosque de acacias curvadas en arco.

Inclinando bajo el muy grave encargo
 del mito donde te estimaría
 divino cayó herida mi utopía
 de la vida que un día la esperó al paso.

Calló entonces el repique de cientos
 de fuentes y en la lúgubre demora,
 fúnebres, vivieron los cipreses en soledad.

Ahora, inmotos, en tardes sin vientos,
 mientras el último sol grave los dora,
 sollozan, sumisos, en la gran paz.

V.

Oh septiembre, en el bel parque silente
 donde vagué absorto en mi sueño un día,
 haz que de rosales vea todavía
 florecer rosas, prodigiosamente.

Que oiga de entre los bosques dulcemente
 sollozar mis fuentes dulce agonía
 y de estatuas inmutables la fría
 mirada, de indagarme pendiente

Irrumpa en los cipreses, entre abiertas
 ventanas, en el castillo, la soberana
 llama sanguina del gran sol que muere

y pausada anegue por las desiertas
 zonas, una voz triste que lejana
 me parezca mas mi corazón llore.

VI.

Septiembre, en la santidad del ahora
 nuncio del atardecer, por los vastos
 árboles de los huertos, no te baste
 infundir la ambrosía que allí mora;

sino en vías desiertas aún hora
 ama vagar, celebrando los fastos
 de la tristeza que me revelaste
 en el soplo de tu tibia sonora.

Oh joven con su cabello morado
 ceñido de pámpano rojo ardiente
 igual que un semidiós mesto y creído,

siento mientras el sonido callado
 se dispersa en el ambiente silente,
 deshacerme en un ancho mar de olvido.

I SONETTI DI SETTEMBRE

I.

O Settembre tutt'oro, o bel garzone
soave nei tuoi rosei velarii,
o mesto iddio dei luoghi solitarii
che ti cingi le tempie di corone,

O triste come un'implorazione
che la malinconia dei tuoi pomarii
popoli solo, modulando in varii
accenti il pianto della tua canzone,

O tu che sotto un cumulo di morte
foglie con un sorriso ti prepari
ogni giorno la tua gelida tomba,

oh lascia tu che l'anima, piú forte
sparga nei tuoi tramonti i pianti amari
mentre con l'ombra la tristezza piomba.

II.

Settembre, qual dolcezza nuova emana
al lento luminoso dilagare
del sole nelle tue mattine chiare,
dalla mia blanda terra emiliana?

Sembra ogni forma fatta piú lontana
da un vel di sogno e di silenzio: pare
che ogni albero, ogni zolla, ogni filare,
tremi nel sole d'una gioia umana.

Mentr'io, sperduto nei silenzi, ascolto
come ogni frutto in un respiro armonico
d'una celeste ebrietà s'aggravi,

m'appar la terra simile a un bel volto,
ove, come un pensiero malinconico,
passin ombre di nuvole soavi.

III.

O Settembre, le tue placide vigne
ove splendeano i bei grappoli d'oro,
giacciono dispogliate del tesoro
pendulo tra il rossor del tralcio insigne.

Or non piú quando flagran le sanguigne
nubi all'ocaso, il lieto stuol canoro
libera verso i cieli il vasto coro
bacchico, su dall'alte erbe rossigne.

Mesto Settembre, o tu giovane Sire,
celami sotto il pampino che trema
d'un grappolo obliato oggi la gioia!

Fa' ch'io lo colga e dentro me fluire
io senta quella dolce estasi estrema:
dolce cosí che il cuor ebro ne muoia.

IV.

Settembre, se vivesse ora il gran parco
ove regnar nel sogno un dí credei,
vanire il suon della tua tibia udrei
dal folto delle acacie incurve ad arco.

Piegando sotto il troppo grave incarco
del mito onde per me divin tu sei,
s'abbatteron trafitti i Sogni miei
dalla Vita che un dí li attese al varco.

Tacque allora il crosciare delle cento
fontane e nella lugubre dimora,
funebri, soli, vissero i cipressi.

Ora, immoti, nei vespri senza vento,
mentre l'ultimo sol grave li indora,
piangono, nella gran pace, sommessi.

V.

O Settembre, nel bel parco silente
ove assorto al mio sogno un dí vagai,
fa' ch'io rivegga ancora dai rosai
fiorir le rose, prodigiosamente.

Ch'io rioda tra i boschi dolcemente
gemer le mie fontane dolci lai
e le gelide statue che mai
mutano gesto, interrogarmi intente.

Irrumpa tra i cipressi, per le aperte
finestre, nel castello, la sovrana
fiamma sanguigna del gran sol che muore

e dilaghi via via per le deserte
plaghe, una voce triste che lontana
mi sembri e pianga invece nel mio cuore.

VI.

Settembre, nella santità dell'ora
nunzia del tramonto, per i vasti
alberi dei frutteti non ti basti
infondere l'ambrosia che li irrori;

ma tra i sentieri solitarii ancora
ama vagare, celebrando i fasti
della tristezza che mi rivelasti
nel soffio della tua tibia sonora.

O giovine dal crine di viola,
cinto il fronte di pampino rubente,
mesto e superbo come un semidio,

io sento mentre il suon senza parola
si disperde nell'aere silente,
profondarmi in un gran mare d'oblio.

LA MUJER DEL PARQUE

I.

Tú que te efigias en mí solitaria
 cuando en el sueño el ánima domina
 celando oscura una umbra sibilina
 en la inmensidad de tu mirada lunaria,

tú que anhelas en la alameda silenciaria
 la serena tristeza vespertina
 si el rayo que en los cipreses declina
 brilla sobre la cumbre lapidaria,

ahora alma amante, ora alma fraterna,
 abismo ignoto donde Amor astringe
 temblando a la Muerte que lo convida,

¿no reflejas tú la imagen eterna
 de quien rige en el acto de una esfinge
 las fontanas del Sueño y de la Vida?

II.

Sola en el parque, al ocaso, una fresca
 fontana, rompe en chorros de corales
 y emergen caballos y faunales
 ágiles, en su gracia pintoresca.

Mas parece que más lánguida crezca
 la pena del parque allende los cristales
 iridiscentes, de tonos joviales
 de tu vasta morada seiscientisca.

Vacía está la casa: oscuros los centenarios
 cuadros, como los pensamientos que abarque
 inmóvilmente tu inclinada frente.

mientras miras con ojos solitarios
 cómo mueren las hojas en el parque
 y sobreviene una ruina en tu mente.

III.

No más la huida de la casa vacía
grave de tanta y tanta cosa inerte
turbe el ruido aciago del pianoforte
que el silencio secular sacudía.

El sueño es sagrado: y aquí se veía
entre la blandura de tela exangüe
acaso muy inesperado, muy fuerte
este sonoro torbellino de melodía.

Quiero un tema lento, donde presida
la nota alta del llanto, mas con una
potencia que me vincule y me absorba;
como cuando, de noche, allende la vida,
un desdichado va, bajo la luna,
endulzando las notas en la tiorba.

IV.

Y tú, igual a aquel herma que cuantiosas
eras minaron, te preparas sin calvarios
para ver entre arbustos centenarios
sucederse los cólquicos, las rosas.

¡Infinito retorno de las cosas
en el tiempo! Solo, dentro, en tus arios
ojos, como dentro de solitarios
estanques, tu místico sueño posas.

Bien te conocí entonces que yo crío
de todo ignaro, presentía el lento
avance de la historia indefinida,
cuando, floreciendo en mayo el jardín mío
triste, con nefando desaliento,
¡me asustaba ese ímpetu de vida!

LA DONNA DEL PARCO

I.

Tu solitaria ch'entro me t'effigi
 quando nel sogno l'anima sconfinata,
 cupa celando un'ombra sibillina
 nella profondità delli occhi grigi,

tu che nel muto parco prediligi
 la serena tristezza vespertina
 se tra i cipressi il raggio che declina
 folgori sopra gli ultimi fastigi,

anima amante ed anima sorella,
 abisso ignoto ove l'Amore cinge
 brividendo la Morte che l'invita,

non tu rendi l'immagine di quella
 che presiede nell'atto d'una sfinge
 alle fonti del Sogno e della Vita?

II.

Sola nel parco, a vespero, una fresca
 fontana rompe in getti di coralli
 e n'emergono i fauni ed i cavalli
 snelli, in atti di grazia pittoresca.

Ma sembra che piú languida s'accresca
 la tristezza del parco oltre i cristalli
 iridescenti, a toni rossi e gialli
 della tua vasta casa secentesca.

Vuota è la casa: oscuri i secolari
 quadri, come i pensieri che raccoglie
 immobilmente la tua fronte china,

mentre guardi con occhi solitari
 come nel parco muoiano le foglie
 e crolli nel tuo cuore una rovina.

III.

Non piú la fuga delle stanze vuote
 gravi di tante e tante cose morte
 turbi il rombo feral del pianoforte
 che i silenzi dei secoli riscote.

Il sogno è sacro: e qui si ripercote
 tra la mollezza delle stoffe smorte
 forse troppo improvviso e troppo forte
 questo sonoro turbine di note.

Voglio un motivo lento, ove predòmini
 la nota alta del pianto, ma con una
 potenza che mi vincoli e m'assorba;

come quando, di notte, lungi agli uomini,
 un infelice va, sotto la luna,
 addolcendo le note alla tiorba.

IV.

E tu, simile all'erma che corrose
 il tempo, senza fine ti prepari
 a riveder tra i bussi secolari
 avvicinarsi i colchici e le rose.

Infinito ritorno delle cose
 nel tempo! Solo, in fondo alli occhi chiari
 tuoi, come in grembo a laghi solitari,
 il tuo mistico sogno si compose.

Ben ti conobbi allora ch'io bambino
 di tutto ignaro, presentivo il lento
 svolgersi della favola infinita,

quando, fiorendo a maggio il mio giardino
 triste, con indicibile sgomento
 m'atterrivo a quell'impeto di vita!

Traducción de Juan Francisco Reyes Montero